REPENSAR LA FORMACIÓN DOCENTE. HACIA EL ENCUENTRO DE UNA NUEVA PERSPECTIVA EPISTÉMICA PARA SU ABORDAJE Y RESIGNIFICACIÓN

Dra. María E. Romero G.

mariomer4@gmail.com

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

Dr. Jairo Villasmil

jaravife@hotmail.com

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda.

Recibido: 11 de mayo de 2016

Aprobado: 23 de agosto de 2016

RESUMEN

El propósito del presente artículo es plantear una perspectiva epistémica compleja para el abordaje y la resignificación de la formación docente frente a los escenarios educativos apoyados por el empleo de las tecnologías de la información y la comunicación, conocidos como entornos de aprendizaje mixto. Teóricamente, el artículo se apoya en una revisión documental sobre los fundamentos epistemológicos que han prevalecido en la formación docente y las características que presentan los entornos de aprendizaje mixto. Entre los puntos de reflexión destacan la nueva realidad de los contextos educativos, la necesidad de un nuevo perfil profesional para el ejercicio de la docencia y los aportes del pensamiento complejo para la resignificación de la formación docente. Como conclusión, se considera que repensar la formación docente desde nuevas perspectivas epistémicas es una tarea que compete a cada uno de los educadores del siglo XXI.

Palabras Clave: Formación Docente, Entornos de Aprendizaje Mixto, Pensamiento Complejo.

RETHINKING THE TEACHING FORMATION TOWARD NEW EPISTEMOLOGICAL PERSPECTIVES FOR ITS APPROACH AND RESIGNIFICANCE

ABSTRACT

This article was aimed to outline a complex epistemological perspective for the approach and resignificance of the teaching formation considering the educational settings based on the information and communication technologies, which are known as blended learning contexts. The theoretical framework of this article is based on a documentary revision about the epistemological foundations which have prevailed over the teaching formation and the characteristics of blended learning contexts. The new reality of the educational settings, the need of a new teaching profile and the contributions of the complex thinking to the resignificance of the teaching formation stand out as matters for reflection. As a conclusion, rethinking the teaching formation from new epistemological perspectives is a subject for every teacher in the twenty first century.

Key Words: Teaching Formation, Blended Learning Contexts, Complex Thinking.

La aproximación al tema de la formación docente conduce necesariamente al surgimiento de algunas interrogantes, tales como ¿Desde qué marcos de pensamiento ha sido concebida la formación docente? y ¿Qué nuevas perspectivas epistémicas pueden servir de referencia para su consideración?, tomando en cuenta el proceso de evolución que actualmente experimentan los entornos educativos ante la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) como herramientas de apoyo en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Atendiendo a estas premisas, el presente artículo está orientado al planteamiento de una perspectiva epistémica compleja como vía para elucidar el abordaje y la resignificación de la formación docente frente a los nuevos escenarios educativos fundamentados en el uso de las TIC, los cuales son generalmente catalogados como entornos de aprendizaje mixto. Al respecto, es importante señalar que la palabra griega “episteme” designó un modo de ver las cosas que trasciende la

experiencia sensible, es decir el simple aparecer ante los sentidos, con el propósito de comprenderlas desde su esencia.

En este sentido, una perspectiva epistémica compleja consiste en comprender la realidad desde la trama de relaciones que se establece a partir de las distintas dimensiones que conforman el ser. Así, en el caso concreto del presente ensayo, esta perspectiva refiere la puesta en práctica de un enfoque lógico fundamentado en el pensamiento complejo para abordar, comprender y resignificar la formación docente a la luz de la multidimensionalidad que presentan los entornos de aprendizaje mixto.

La idea es promover en los docentes la reflexión sobre la necesidad de un nuevo marco de pensamiento que oriente la formación de los profesores para el desempeño profesional en tales entornos de aprendizaje. En tal sentido, los aspectos teóricos claves en torno a los cuales gira el discurso se circunscriben a las consideraciones previas sobre la realidad contextual que sirve de fondo a estos ambientes académicos, algunos factores inherentes a la formación docente que merecen reflexión, los aportes de la perspectiva epistémica compleja para la resignificación de la formación docente y la presentación de las conclusiones en relación a la temática planteada.

Cabe destacar que, desde el punto de vista metodológico, el proceso de obtención del insumo informativo para el presente artículo se fundamentó en una revisión documental sobre los aportes de distintos autores en relación a los fundamentos epistemológicos que han prevalecido en la formación docente y sobre las características que presentan los entornos de aprendizaje mixto.

A partir de estas referencias documentales se desarrolló una hermenéutica desde el pensamiento complejo como vía para el abordaje de diversos factores asociados a la formación docente mediante la puesta en práctica de una nueva arquitectura o marco de pensamiento para el estudio de fenómenos en una realidad en permanente estado de mutación.

Es importante destacar que el detonante de este proceso indagatorio estuvo constituido por experiencias precedentes de la autora como docente en la Modalidad Aprendizaje Dialógico Interactivo (ADI) de la UNEFM, las cuales promovieron la reflexión y conllevaron a la búsqueda de nuevas orientaciones epistémicas que puedan conducir a una formación profesional más congruente con las demandas propias de estos contextos académicos que emplean las TIC como herramientas de apoyo a los procesos de aprendizaje.

De esta manera, el proceso hermenéutico para la generación de conocimiento tuvo como sustento un corpus de saberes sobre la formación docente provenientes de diversos autores, unido a la experiencia vivida por la autora en los referidos entornos académicos; de allí que porta en si mismo las dimensiones cognitiva y afectiva como factores asociados al proceso indagatorio, reflexivo y de organización de ideas en el presente artículo.

Consideraciones Previas sobre la Formación Docente

De acuerdo con Yllada (2005:360), la formación de profesionales en Venezuela está caracterizada por los modos modernos de pensar, promoviendo con ello categorizaciones que actualmente exhiben un estado de cuestionamiento. Estos modos de pensar a los que se refiere la citada autora se enmarcan en el paradigma positivista o empírico analítico.

A juicio de Aiello (2005:330), el paradigma positivista plantea una ontología estática que requiere ser fragmentada o separada en variables observables y medibles para estudiarla. Asimismo, este paradigma se caracteriza por el reduccionismo y la simplificación de la realidad, tiene como objetivo la producción de un conocimiento nomotético (generalizaciones y leyes válidas en todo tiempo y lugar), y este conocimiento intenta explicar, predecir y controlar la realidad.

Extrapolando estos planteamientos al ámbito educativo, Yllada (ob.cit.) presenta una universidad que impulsa el orden, la racionalidad, el pensamiento universal, la certidumbre, la razón verdadera, el progreso, la jerarquía y la centralidad, dando

origen a un pensamiento disciplinario de causa-efecto. De allí que el producto de la formación docente sea un profesional pasivo, supuesto poseedor del conocimiento y reproductor mecanicista de programas instruccionales estandarizados para un mejor control de la labor educadora en los distintos niveles y contextos educativos.

De igual manera, la praxis docente se desarrolla mediante técnicas de instrucción generalizadas que se aplican a estudiantes también pasivos, las cuales están fundamentadas en la transmisión y reproducción de contenidos programáticos que dan lugar a la rutina, la desmotivación y la atrofia de la creatividad, tanto del docente como del discente.

En relación a este pensamiento lineal que ha prevalecido en la formación profesional, incluyendo la formación docente, conviene destacar las ideas expuestas por Lanz (2005:423) que promueven la reflexión en cuanto a la pertinencia de este tipo de pensamiento en el marco contextual del presente tiempo, el cual ha sido catalogado por diversos autores como postmoderno. Al respecto, el referido autor plantea lo siguiente:

La incertidumbre es una condición constitutiva de la nueva realidad que nos toca vivir. El mundo postmoderno [...] tiene la incertidumbre como uno de sus componentes. Por tanto, las mentes demasiadas lógicas, las mentes muy ecuacionadas, las mentes causa-efecto, las mentes lineales, las mentes simples, la pasan muy mal en un mundo caracterizado esencialmente por la lógica de la incertidumbre. Pensar en situación de incertidumbre, actuar en contexto de incertidumbre, es, justamente, poder poner el pensamiento en capacidad de vibrar, de no sucumbir, de no conformarse con lo obvio, efectivamente cuando no hay ecuación posible, cuando no hay linealidad posible, cuando no hay causa ni efecto.

Las ideas precedentes invitan a la reflexión sobre la necesidad de nuevos marcos de pensamiento para actuar en un mundo incierto. Así, en relación a la formación docente, surge una inquietud en cuanto a ¿cuáles son los rasgos distintivos del contexto educativo actual que suscitan una nueva forma de concebir la formación de los profesionales de la docencia? En la consideración de diversos factores

asociados a la formación docente es posible encontrar la respuesta a esta interrogante.

II. Asuntos Relevantes en torno a la Formación Docente que ameritan Reflexión

a) La Nueva Realidad de los Entornos Educativos: Un Mundo Incierto

Desde los albores del presente siglo, el escenario mundial ha estado signado por un proceso de transformación en el que destaca la globalización, la superación de barreras espacio-temporales, el establecimiento de redes de relaciones y el cambio permanente como resultado de un desarrollo científico y tecnológico que progresivamente va configurando una realidad dinámica, interrelacionada, incierta y, por ende, compleja.

Al respecto, es pertinente citar las ideas planteadas por Pérez-Esclarín, en Santiago (2005:324), cuando afirma que los avances de la ciencia y la tecnología aunados a las perspectivas abiertas por la información y la comunicación conducen a un universo prodigioso y desconocido. En tal sentido, Santiago (ibíd.) plantea la existencia de nuevas condiciones civilizatorias, con acento planetario y de interdependencia, donde la innovación tecnológica facilita el flujo acelerado de información y conocimientos.

En este mismo orden de ideas, Alastre y Grand (2013:164) consideran que la gran herencia que se tiene del siglo pasado es la certeza de lo incierto, la cual ha llevado al ser humano a plantearse el mundo real desde una visión de borrosidad, ambigüedad, difusión e incertidumbre. En relación a tales planteamientos, conviene destacar que desde esta óptica incierta la idea de verdades absolutas es anulada ante la vertiginosa emergencia de conocimientos en las distintas disciplinas o esferas del saber.

En consecuencia, al contemplar la incertidumbre que caracteriza el ambiente en el que habita la civilización de hoy día resulta inevitable reflexionar sobre los nuevos escenarios educativos que ameritan nuevos perfiles, nuevos roles y nuevas

prácticas docentes, y que por lo tanto, demandan una perspectiva diferente para la formación de los profesores a quienes compete asumir los retos que depara la tarea de “ser educador” en el presente tiempo.

b) La Esencia de los Entornos Educativos Emergentes

La incorporación de las TIC en los distintos ámbitos del quehacer humano con su consecuente contribución a la difusión del conocimiento y a la configuración de un mundo cada vez más incierto, ha originado el surgimiento de nuevos entornos educativos a partir del aprovechamiento de las bondades que ofrece la tecnología como herramienta para optimizar los procesos de aprendizaje.

A juicio de Salinas, citado por Olmedo y Peinado (2007:95), la llegada de las TIC al sector educativo viene enmarcada por diferentes cambios en los modelos educativos, en la formación de los usuarios, en los escenarios donde ocurre el aprendizaje, entre otros factores que deben ser considerados. De tales aseveraciones se deriva que la inclusión de las TIC en los procesos educativos debe también promover la reflexión sobre las necesidades de formación del profesorado para que pueda responder eficientemente a las demandas de los entornos educativos que desarrollen procesos de aprendizaje apoyados por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Al respecto, conviene señalar las características que distinguen estos nuevos contextos de formación académica, los cuales son conocidos comúnmente bajo las denominaciones de entornos de aprendizaje mixto (blended learning), enseñanza semipresencial, modelo híbrido, entre otros. Así, Bartolomé (2004:11) define el aprendizaje mixto como un modo de aprender que combina la enseñanza presencial con la tecnología no presencial con la finalidad de optimizar el proceso de formación. Para el citado autor, hablar de aprendizaje mixto es hacer referencia a:

- Entornos de formación en una sociedad que se caracteriza por un desarrollo de las TIC en el que realidad y virtualidad se mezclan.

- Una visión rica, flexible y abierta de lo que debe ser el ambiente en el que se produzca el aprendizaje.
- Una comunicación mediada de formas muy diferentes, que se beneficia de la riqueza de códigos y tecnologías para potenciarla.

Asimismo, en relación a las habilidades que el estudiante debe poner en práctica en estos entornos de aprendizaje destacan:

- Buscar y encontrar información relevante en la red.
- Desarrollar criterios para valorar esa información, poseer indicadores de calidad.
- Aplicar información a la elaboración de nueva información y a situaciones reales.
- Trabajar en equipo compartiendo y elaborando información.
- Tomar decisiones en base a informaciones contrastadas.
- Tomar decisiones en grupo.

De esta manera, en los entornos de aprendizaje mixto se consolida el esfuerzo de las instituciones educativas para evolucionar hacia nuevos modelos de formación en una sociedad que exhibe como rasgo distintivo la incertidumbre producida por el cambio permanente en relación a la información, la comunicación y el conocimiento. En otras palabras, se trata de una reconfiguración de los contextos educativos para adaptarse y responder a los cambios profundos suscitados por la incursión de las TIC en el campo de la educación.

c) Nuevos Contextos Educativos plantean Nuevos Retos y demandan Nuevos Perfiles Docentes

De acuerdo con Santiago (2005:328):

Los cambios ya tocan las puertas del aula de clase. Es inculcable que otras formas de desarrollo curricular, enseñanza y aprendizaje, remozadas estrategias didácticas y variados recursos, aunados a renovados conocimientos, se aproximan al recinto escolar para reclamar versatilidad y mutabilidad a la clase tradicional. Los nuevos temas del mundo global, las situaciones cotidianas, las innovaciones científico-tecnológicas, los paradigmas emergentes, la complejidad social y las

transformaciones culturales cautivan al aula para transformar su actividad pedagógica debilitada, desfasada y agotada.

Las ideas previamente expuestas hacen referencia a la necesidad de transformación de las prácticas educativas en los nuevos escenarios de formación académica, lo cual simultáneamente conduce a replantear el perfil del docente para que pueda responder de manera responsable, oportuna y pertinente a las demandas que los mismos presentan para el ejercicio de la docencia.

En tal sentido, conviene señalar algunas funciones que deben cumplir los docentes en los nuevos contextos educativos apoyados por el uso de las TIC, las cuales pueden convertirse en verdaderos retos, especialmente para los profesores acostumbrados a orientar las actividades didácticas desde una perspectiva tradicional:

- Diseñar estrategias didácticas que incorporen el uso de las TIC como herramientas para optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje.
- Gestionar de forma integrada ambientes de aprendizaje presencial y virtual.
- Promover un ambiente de aprendizaje colaborativo orientado al desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad, la autonomía y la responsabilidad en el estudiante.
- Brindar asesoría a los estudiantes en el empleo de herramientas tecnológicas que sirvan de apoyo al proceso de aprendizaje.
- Promover en los estudiantes una actitud positiva hacia las TIC que facilite su proceso de adaptación y su desempeño en los nuevos entornos educativos.

En atención a estas demandas, Fernández (2003:7) sugiere algunas competencias tecnológicas básicas que pueden potenciar el desarrollo profesional del docente que requieren los entornos educativos del presente siglo:

- Tener una actitud crítica, constructiva y positiva hacia las TIC, ya que forman parte del actual tejido social y cultural.

- Conocer las posibilidades de las TIC para la mejora de la práctica docente.
- Seleccionar, diseñar, producir y utilizar materiales didácticos mediante el empleo de las TIC que promuevan la adquisición de aprendizajes significativos y que fomenten el protagonismo y la responsabilidad en los estudiantes.
- Utilizar con destreza las TIC en actividades personales y profesionales.
- Integrar las TIC en la planificación del currículum como recurso mediador en el desarrollo de las capacidades del estudiante, fomentando hábitos de indagación, reflexión y autoevaluación que permitan profundizar en el conocimiento y aprender a aprender.

A criterio de Fernández (ibíd.), el perfil del docente debería configurarse como un profesional atento a todas las posibilidades de comunicación que el medio le ofrece para hacer más adecuado, exitoso y atractivo el proceso de aprendizaje.

d) Implicaciones Éticas:

En opinión de Montero (2012:26), la pedagogía carece actualmente de una consistente comprensión de la complejidad inherente al proceso formativo, lo cual produce en los agentes educativos una confusión que afecta su eficacia pedagógica y gerencial. De igual manera, Goodman, citado por Inciarte (2008:9), asevera que si la formación no conduce a comprender las relaciones existentes entre la teoría y la práctica entonces los docentes no establecerán los vínculos entre sus concepciones y las actividades que desarrollan, convirtiéndose en repetidores de técnicas desconectadas de la realidad.

La situación con respecto a la formación docente anteriormente planteada atenta contra el compromiso ético del educador de participar activamente en los procesos de transformación social a través de una praxis orientada a satisfacer necesidades, resolver problemas y promover la innovación en el sector educativo. Si los docentes no son formados para afrontar de forma activa y productiva las transformaciones que actualmente se están gestando en el campo de la

educación, se vislumbra entonces un panorama decadente en el que destaca una escuela tradicional y estéril frente a los vertiginosos y avasallantes cambios del mundo actual.

Si los docentes no son formados para asumir retos y avanzar a la par de los avances científicos y tecnológicos que promueven el desarrollo y la innovación en materia educativa, cabe preguntar ¿quién va a llevar cabo esta importante labor?. Lograr este cometido implica, necesariamente, un cambio en el marco de pensamiento que permita abordar la formación docente desde una postura más congruente con la naturaleza incierta y cambiante que presenta el actual contexto social y educativo.

Derivando Reflexiones y Propuestas

El surgimiento de entornos educativos cada vez más inmersos en la globalidad y la interconexión mundial que posibilitan las tecnologías de la información y la comunicación conlleva a una profunda reflexión sobre la necesidad de nuevas perspectivas epistémicas en relación a la formación docente. Al respecto, Yllada (ob.cit.) plantea que la formación de profesionales incursiona en el ámbito epistemológico de la complejidad cuando se vuelca como un sistema en el que el ser humano debe afrontar problemas caracterizados por la multiplicidad de relaciones e interdependencias entre diversos factores.

Al respecto, Montero (ob.cit.) considera la educación como un macroproceso complejo que implica diversidad de factores en interrelación congruente que la hacen variada y dinámica; de allí que la formación del ser humano es un proceso complejo que representa un desafío para las concepciones epistemológicas clásicas puesto que no es posible pensar la formación humana en el marco de propuestas epistémicas unívocas.

En atención a estos planteamientos, la reflexión sobre la formación docente a la luz de la fenoménica aleatoria del actual contexto educativo amerita de la puesta en práctica de una nueva lógica o marco de referencia. En tal sentido, **el**

pensamiento complejo se perfila como un enfoque epistémico apropiado para repensar y resignificar la formación docente, puesto que:

- **Prepara al Pensamiento para Reconocer la Incertidumbre:**

A juicio de Morín (1999:42), “Una nueva conciencia empieza a surgir: el hombre, enfrentado a las incertidumbres por todos los lados, es arrastrado hacia una nueva aventura”. En otras palabras, el ser humano del presente tiempo debe tomar conciencia de que habita en un mundo de aceleradas transformaciones en todos los planos del quehacer humano que necesariamente debe reconocer y a las que inevitablemente debe adaptarse. En tal sentido, como bien afirma Morín (2005:118), el pensamiento complejo provee una señal al pensamiento, una ayuda a la memoria que advierte: “No olvides que la realidad es cambiante, no olvides que lo nuevo puede surgir y, de todos modos, va a surgir”. Así, pensar complejo es pensar y reconocer la incertidumbre inscrita en los fenómenos, y por lo tanto, como parte inmanente de la realidad.

- **Proporciona Vías para Aprender a Enfrentar la Incertidumbre: Los Tres Caminos**

De acuerdo con Morín (2002:65), el pensamiento debe encaminarse para afrontar la incertidumbre. Al respecto, plantea tres principios, a modo de caminos, para enfrentar y actuar en un mundo incierto:

Primer Camino: La Ecología de la Acción

La ecología de la acción comprende dos principios. El primer principio establece que toda acción, una vez ejecutada, entra en un juego de interacciones y retroacciones dentro del medio donde se lleva a cabo que puede desviarla de sus fines, e inclusive, hacer que llegue a un resultado contrario al esperado.

Por otra parte, el segundo principio señala que las consecuencias últimas de la acción son impredecibles. Así, la ecología de la acción significa tener en cuenta el riesgo, el azar, la iniciativa, la decisión, lo inesperado, lo imprevisto, la conciencia de desviaciones y transformaciones. Ahora bien, ¿Cómo actuar ante esta realidad?...La respuesta conduce a los siguientes caminos.

Segundo Camino: La Estrategia

La estrategia se opone al programa, aunque pueda tener elementos programados. El programa es la determinación a priori de una secuencia de acciones tendientes a lograr un objetivo, de allí que resulte eficaz en condiciones externas estables, que se pueden determinar con certeza; pero la menor perturbación de estas condiciones desajustan la ejecución del programa y hacen que esté condenado a detenerse.

En contraste, la estrategia permite establecer guiones para la acción y elegir uno, en función de lo que conoce de un entorno incierto. La estrategia busca sin cesar juntar informaciones y verificarlas y modifica la acción en función de las informaciones recogidas y de las casualidades con las que se encuentra en el camino.

Tercer Camino: La Apuesta

Una estrategia implica una apuesta, puesto que lleva en sí misma la conciencia de la incertidumbre que va a enfrentar. La apuesta significa integrar la incertidumbre en la fe o en la esperanza, de allí que no se limita a los juegos de azar sino que está implicada en los compromisos fundamentales de la vida.

De esta manera, Morín (ibíd.) plantea que la respuesta a las incertidumbres de la acción está constituida por la buena elección de una decisión, por la conciencia de la apuesta, la elaboración de una estrategia que tenga en

cuenta las complejidades inherentes a sus propias finalidades, que en el transcurso de la acción pueda modificarse en función de los riesgos, informaciones, cambios de contexto y que pueda considerar un eventual torpedeo de la acción que hubiese tomado un curso nocivo.

A juicio del referido autor, se puede y se debe luchar contra las incertidumbres de la acción; se puede incluso superarlas a corto o mediano plazo, pero nadie pretendería eliminarlas a largo plazo, puesto que la estrategia, como el conocimiento, sigue siendo la navegación en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas.

Aportes del Pensamiento Complejo al Ámbito de la Formación Docente:

La lógica propuesta por el pensamiento complejo para afrontar un mundo incierto constituye una perspectiva epistémica relevante y pertinente en el ámbito de la formación docente, puesto que sus aportes resultan significativos en diversos aspectos concernientes al ser y hacer de la docencia:

En relación a la Resignificación de la Formación Docente: El pensamiento complejo conlleva a desarrollar una nueva concepción de la formación docente. En tal sentido, desde una perspectiva compleja se plantea:

- La formación docente enmarcada en la incertidumbre, de allí que no puede ser asumida en términos estáticos; por el contrario, se concibe como un fenómeno dinámico y en permanente estado de evolución y transformación, a la par con los cambios científicos y tecnológicos que se suscitan en el entorno.
- La formación docente desde una perspectiva sistémica y recursiva, es decir, como un componente esencial dentro de una macro estructura educativa, política, económica, social y cultural que define la formación docente y que, recursivamente, esta formación contribuye a reproducir a través del hacer de la docencia como vía mediante la cual se materializa y consolida la política educativa, económica, social y cultural de un Estado.

Concerniente al Ser y Hacer Docente: El pensamiento complejo prepara al profesional de la docencia para:

- Vencer el temor y la resistencia al cambio. El temor y la resistencia ante la incertidumbre son condiciones naturales en el ser humano, sin embargo pueden ser superadas cuando el docente asume el cambio como una necesidad y emprende acciones para formarse y adaptarse a un nuevo medio de acción. En este proceso de superación contribuye significativamente el pensamiento complejo, puesto que reconoce la incertidumbre como componente de la realidad y ofrece las herramientas o caminos para afrontarla, disminuyendo de esta manera la ansiedad y la angustia ante nuevas situaciones.
- Asumir una actitud de apertura ante la innovación como mecanismo para la evolución y progreso del ámbito educativo.
- Desarrollar una praxis docente reflexiva, crítica y congruente con las demandas y retos de los actuales entornos académicos.

Con respecto a la Deontología y la Ética Docente: El pensamiento complejo contribuye para que el docente pueda:

- Cumplir con el deber de participar de forma productiva en los procesos de transformación que se suscitan en el campo de la educación y la sociedad en general.
- Cumplir con el compromiso ético de formar las nuevas generaciones según sus propias condiciones, potencialidades, demandas, retos, y perspectivas de desempeño humano y profesional en una sociedad en permanente estado de cambio.

A modo de Conclusión:

El estatus ontológico dinámico e incierto del presente tiempo demanda la puesta en práctica de nuevos marcos de pensamiento para la acción por parte del

docente, es una condición necesaria para afrontar los desafíos que imponen los entornos académicos emergentes apoyados por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como herramientas para la optimización del proceso de aprendizaje.

Ante esta realidad, repensar la formación docente no puede ser una tarea destinada solamente a un grupo de especialistas o expertos en currículo, por el contrario, es un proceso que compete a cada uno de aquellos que cumplen con la loable labor de la docencia. Repensar y resignificar la formación docente desde perspectivas epistémicas congruentes con la incertidumbre de un nuevo tiempo constituye uno de los principales retos del educador del siglo XXI.

Fuentes Consultadas:

- Alastre, V. y Grand, P. (2013). La Incertidumbre Social desde la Educación Matemática. En Revista Ciencias de la Educación. N° 41. Valencia. Pp.163-170
- Aiello, M. (2005). Las Prácticas de la Enseñanza como Objeto de Estudio. Una Propuesta de Abordaje en la Formación Docente. En Educere. N° 30. Mérida. Pp. 329-332.
- Bartolomé, A. (2004). Blended Learning. Conceptos básicos. En Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación, 23. Pp. 7-20. [Documento en Línea] [Consulta: enero 2016]
- Fernández, R. (2003). Competencias Profesionales del Docente en la Sociedad del Siglo XXI. En Revista Organización y Gestión Educativa. N° 1. España. Pp. 4-7. [Documento en Línea] [Consulta: enero 2016]
- Inciarte, A. (2008). El Hacer Docente y el Proceso de Generación de Tecnología Educativa. Editorial de la Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Lanz, R. (2005). El Arte de Pensar sin Paradigmas. En Educere. N° 30. Mérida. Pp. 421-425.
- Montero, D. (2012). Realidades Problemáticas Conflictivas en el Contexto de la Educación Venezolana. Edición Especial Ateneo Casta J. Riera, estado Falcón, Venezuela.
- Morín, E. (1999). Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. UNESCO. Francia.
- Morín, E. (2002). La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma. Reformar el Pensamiento. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Morín, E. (2005). Introducción al Pensamiento Complejo. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.